



SIGNIFICADOS CONFERIDOS A LA EDUCACIÓN AMBIENTAL Y SUS PRÁCTICAS: CONSTRUCCIÓN DESDE LOS EGRESADOS DE DOS PROGRAMAS DE MAESTRÍA

OSWALDO ESCOBAR URIBE

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

RESUMEN

Esta ponencia representa un informe parcial de una investigación cualitativa aún en progreso, enmarcada en los contextos de dos maestrías en educación ambiental de la UPN, unidad 095 Azcapotzalco, y Universidad Autónoma de la Ciudad de México. El propósito es indagar sobre los significados asignados por sus egresados tanto a la EA como a sus prácticas pues, hasta el momento, se desconoce el impacto así como la continuidad de las propuestas, prácticas y/o problemas que enfrentan, por ello surge el interés de conocer aquello que les aportaron ambos posgrados para afrontar la realidad de sus contextos a la luz de los propósitos formativos y encargos de la educación ambiental.

Palabras clave: significados de educación ambiental – prácticas de educación ambiental – egresados de posgrados de educación ambiental – imaginario social





INTRODUCCIÓN

Ante la complejidad de los problemas ambientales, surgió la idea de que los procesos educativos coadyuvaran a la búsqueda de algunas soluciones, por tanto emergieron programas internacionales y nacionales de EA donde los gobiernos y organizaciones del mundo coincidieron en que la escuela era una herramienta para impulsar y realizar cambios significativos, para ello sería necesario promover cierto conocimiento, valores, actitudes y responsabilidades que permitirían una formación incluyente de la dimensión ambiental.

Respecto a la formación en el campo de la educación ambiental (EA), también se piensa que los estudiantes adquieren un compromiso conferido y se espera que sus prácticas profesionales estén encaminadas hacia dicho propósito. Arias (2000) en su obra titulada “La profesionalización de la educación ambiental en México”, indaga sobre planes de estudios, referentes contextuales, enfoques teóricos y metodológicos, perfiles y prioridades que sustentan cuatro maestrías, ocho diplomados y una especialidad en el campo de la educación ambiental ofrecidas por las instituciones de educación superior de México a partir de 1980 y hasta diciembre de 1995, a fin de identificar las propuestas de profesionalización de cada modalidad y en su conjunto.

Martínez (2006) en su “Estudio de los procesos formativos en los posgrados (maestrías) de educación ambiental en México”, analiza los planteamientos teórico conceptuales, metodológicos y didácticos relacionados con la formación en investigación en educación ambiental de tres maestrías vigentes en México y su correspondencia en el devenir práctico expresado a través de las tesis de investigación, con el propósito de reconocer sus aciertos y limitaciones en el contexto actual del campo de la educación ambiental en México.

No obstante, no se ha indagado aún sobre las formas en que el campo de la EA se ha concretizado a partir de las diferentes formas en que se ha explicitado a la Educación y al Medio Ambiente en las prácticas formativas de educadores ambientales, que buscan tener arribos a la solución de la crisis ambiental con la implementación de intervenciones pedagógicas; o bien, ecologistas y conservacionistas. Es así que encontramos que en la Unidad 095 Azcapotzalco de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) se ofertan maestrías en Educación Ambiental.





La primera es particularmente una de las más longevas del país, tiene como propósito general “formar profesionales de la educación, capaces de problematizar y sistematizar metodologías para la generación de soluciones en sus ámbitos de intervención e investigación dentro de la educación ambiental...” (UPN, 2000, p. 9), considerando como ejes articuladores una conceptualización crítica de medio ambiente, crisis ambiental, modelo de desarrollo, sustentabilidad y de prácticas de educación ambiental.

Durante los dos años y medio (incluido el curso propedéutico) de duración, los alumnos reciben una formación intensa sobre diferentes ámbitos de la EA, todo dirigido a la investigación o intervención en sus ámbitos de práctica docente. Los egresados son la mayoría docentes de educación básica aunque también de otro tipo de formación profesional como ingenieros, arquitectos, médicos y biólogos, entre otros. Al término elaboran una tesis de investigación o intervención en sus ámbitos de práctica.

La de la UACM es una propuesta curricular puesta en marcha en febrero de 2002, de tal forma que es la más reciente de los programas de maestría en México. Está dirigida a profesionales de distintas áreas y docentes de educación de diferentes niveles educativos. No sólo es profesionalizante pues también pretende atender a los problemas ambientales urbanos que se inscriben en una problemática compleja urbana, por tanto favorece la formación de investigadores en el campo. Espera que “los egresados incorporen la dimensión ambiental en los espacios de trabajo en los que actualmente se desempeñan”. La modalidad es escolarizada y presencial. Se cursa en cuatro semestres regulares y un curso propedéutico, y la modalidad de titulación es por tesis y logro total de créditos de estudio.

El programa está diseñado bajo un enfoque interdisciplinario y sistémico a partir de un modelo estructurado por siete dimensiones: lo educativo, lo ambiental, lo epistemológico, lo teórico-práctico, el saber hacer, lo espacial: local, regional, nacional y global, la temporal: pasado, presente y futuro y lo político, lo ético; lo estético y lo afectivo. Propone generar una toma de conciencia de los problemas ambientales en el contexto del desarrollo humano general y del desarrollo socioeconómico nacional y regional.

Si bien, se tienen algunas evidencias del trabajo de estos egresados ya sea en la docencia o como educadores en algún centro de EA, lo documentado no ha sido suficiente para configurar una visión más amplia de la manera como el campo de EA se ha venido conformando en la





política educativa y en la concreción de la misma en las instituciones de educación superior en el país

No obstante, en el marco de estas dos instituciones que se convierten en formadoras de agentes de cambio, surgen un par de interrogantes, tales como: ¿qué conocimiento, valores y actitudes transmiten los egresados de estas maestrías a sus estudiantes para incidir en las formas de pensar y de actuar de la sociedad en general? ¿Será esta formación suficiente para alcanzar la finalidad de la EA? ¿Cuáles son los significados construidos en torno a la EA, a partir de los procesos de formación y prácticas de ambos programas académicos?

ENFOQUE TEÓRICO-METODOLÓGICO

Para dar respuesta a las preguntas anteriores, se lleva a cabo una investigación cualitativa con diferentes momentos de aproximación al objeto de estudio que van desde la selección de una muestra amplia de informantes hasta una más selecta a través de instrumentos, tales como la entrevista semiestructurada a 22 egresados (11 de cada maestría) y la observación de prácticas educativas de un grupo menor, identificado a partir de las entrevistas.

Con estos últimos, se ha venido realizando una observación participante de sus prácticas para registrar las diferentes acciones y discursos realizados. De este modo, se pretende reconocer los significados que van construyéndose socialmente en las prácticas de los sujetos y que, al mismo tiempo, son producto de la historia y de los efectos de institucionalización.

Sabemos que en la sociedad se instituye un mundo de significaciones tanto del decir como del hacer social y estos significados son subjetivados en las formas de actuar y comunicarse de las personas. En este sentido, la recuperación de sus discursos e interacciones en su campo de práctica son los medios para obtener tales significados.

Se parte de la idea de que este colectivo es producto histórico y social del desarrollo evolutivo de este campo en lo formal e informal, de aquí que la construcción de significados en torno a la educación ambiental mantiene una dinámica de devenir que trastoca las formas de actuación, pensamiento e identidad, y les brinda un autoreconocimiento en el ámbito profesional.

El nacimiento de la EA es emergente y sus prácticas por parte de profesionales egresados de estos posgrados representan un puñado de concepciones en cuanto a la educación ambiental,





pero que ha generado prácticas en cuanto a la forma como conciben la relación sociedad-naturaleza y se inscriben estos sujetos del estudio, particularmente observadas en las acciones que realizan contra lo que se concibe como una racionalidad económica, donde la apropiación, transformación y uso de la naturaleza por el hombre es inconmensurablemente acrítica y dañina.

La noción de significado que se erige entonces no a partir del contenido semántico inmutable del signo lingüístico y su uso; es decir, del sentido que se vincula arbitrariamente al objeto (Saussure, 1977; Peirce, 1958). Tampoco está centrado en el individuo o resultado del encuentro o interacción con otro individuo, momento o lugar particular, ya sea por intercambio subjetivo o dialéctico (Barthes, 1990; Bruner, 2002), más bien buscamos el significado otorgado a partir de una amplia gama de sentidos que identifican a un colectivo y de donde se desprende una dimensión imaginaria de su desarrollo histórico-social.

Desde la mirada de Castoriadis (1993), los significados se observan en pautas de conducta familiar o establecida que se aceptan como parte estructuradora de una cultura. Dan forma a creencias o prácticas, y unidad a la sociedad en su conjunto. De manera que, para existir, toda sociedad necesita de “su mundo” de significaciones y sólo es posible pensarlo cuando se asume la especificidad de su organización y significaciones imaginarias, irreductibles a lo individual; que más bien se suman al magma de significados que conforman estructuras coherentes que afectan cada uno de los aspectos de la vida.

El mundo de significaciones de una sociedad es instituido, pues es obra de la misma. Al mismo tiempo, es imaginario porque está fundado ya no en lo natural sino en el microcosmos social. Es decir, una sociedad se instituye a través de la construcción de su propio mundo de significaciones y, en este sentido, las significaciones imaginarias sociales, fundadas en “lo imaginario social”, se establecen como condiciones de posibilidad y representatividad, por ello de existencia en y para la sociedad.

Las significaciones imaginarias por lo tanto conforman, están en el mundo y son más efectivas que cualquier realidad que permanezca fuera de ellas. Son efectivas porque producen efectos en todos los ámbitos y porque están continua y activamente transformándose mediante la actividad humana sobre el estrato natural. A pesar de que están por todas partes, no poseen una identidad diferenciada más bien se encuentran interaccionando con otras muchas que conforman el magma, además expresan un número infinito de mensajes. Ni existen en un lugar





preciso ni representan nada específico, más bien articulan la forma en la que aparecen otras representaciones o símbolos concretos, en nuestro caso el de la educación ambiental.

Aunque no racionalizado, podemos entonces observar la psique y naturaleza individual de los entrevistados confluyendo en un magma de significaciones imaginarias que intervienen y dan sentido al mundo de la educación ambiental presente en un haz de remisiones hacia su formación y de lo que de ahí se desencadena, tales como el sentido de *transformación* personal y ejercicio de prácticas profesionales posicionadas en sentidos de origen del propio encargo de la educación ambiental, como el de *justicia social*, entre otros.

PRIMEROS HALLAZGOS

Para los egresados de ambos programas de maestría, en cuanto a su formación, todos refieren haber logrado un desarrollo tanto en el ámbito personal como profesional. Particularmente, en lo intelectual haber mejorado su capacidad de discernimiento y sensibilidad para ver y comprender cosas. Asimismo, piensan que ha aumentado la capacidad de ver hacia sí mismo y hacia el medio, lo que deviene en una conducta más responsable y solidaria, en otras palabras, de transformación de sí y para los otros. Este imaginario del colectivo se vierte en la consciencia de haberse convertido en una especie de nuevo profesionista, capaz de comprender y establecer mejores conexiones con su mundo en el orden cognitivo, social y político.

Un significado muy amplio, sobre pues esta toma de conciencia social, la educación en el mundo, comprender, este, ehh, las interpretaciones que hacemos del mundo en la vida, pero sobre todo tiene que ver con el desarrollo de la sensibilidad, hacia nosotros mismos, hacia el medio, hacia los otros y tener conductas responsables, igual hacia nosotros, hacia nuestros congéneres y si esta conciencia social, crear ciertos aspectos de conducta solidaria (14-28092014).

Los sentidos localizados en estos egresados están determinados también por un discurso que influye no sólo sobre la idea de transformación de sí, sino también en la posibilidad de cambiar e influir en su entorno a través de las teorías y las prácticas adquiridas. Como lo refiere una de las egresadas, asegura haber dejado atrás el “empirismo” y haberse empoderado a través de otros elementos para realizar su tarea de educador ambiental:





Aportó muchas cosas, creo que de las más importante, salir del empirismo, porque en educación ambiental la formación muchas veces es empírica; es porque te gusta o porque te preocupa el ambiente pero te vas haciendo de información de todas partes y de ningún lado [...] cómo te decía de manera empírica o de manera personal o autogestiva. [Con la maestría] se va materializando a través de ese proceso de conocimiento sistemático de conocer a autores, conocer metodología y de algunas cuestiones más formales, estructuradas (2-15092014).

Estas representaciones imaginarias vinculadas con la formación establecen una dimensión trascendental en la importancia de cambios de estructuración de pensamiento, para ser capaces de incidir en la solución de problemas ambientales, así como en las transformaciones sociales y políticas pertinentes. En una palabra, hacerse de los medios que fortalezcan una labor que requiere de la promoción de una evolución cultural necesaria para el modelo de sociedad requerida.

De este modo, se observa que en cuanto a la formación recibida, esta esfera social hace constante referencia de haber logrado sobre sí mismos el encargo hecho por la educación ambiental adquiriendo un sentido de doble responsabilidad: afrontar los problemas ambientales no sólo desde el ámbito personal sino también ser capaces de desplegar ciertas destrezas, capacidades y virtudes que puedan ser ejercidas para educar al tipo de sociedad futura ideal.

Un segundo hallazgo lo encontramos en el sentido de *Justicia social* constantemente recreado por los egresados en sus discursos. Ellos asumen una especie de misión que busca incidir no sólo en las obligaciones de sí y para con los otros respecto al cuidado y preservación del medio ambiente, también se observa la construcción de una serie de criterios morales y éticos sobre la distribución equitativa de los recursos y el cuestionamiento de los problemas ambientales desde las dimensiones políticas, económicas y sociales vinculados a los derechos y obligaciones de las instituciones que ejercen las leyes: “La formación en educación ambiental termina el día que seamos todos felices, el día que haya justicia, el día que sea un mundo equitativo y, obviamente, falta muchísimo.” (12-17092014).





En este sentido, su formación se vincula el ejercicio de la búsqueda y generación de un desarrollo civilizatorio desde una racionalidad distinta a la actual, que genere igualdad en la calidad de vida y respeto para sí y los otros.

CONCLUSIONES

Todas aquellas prácticas, significados y valores inmersos en el entramado de las significaciones sociales imaginarias de la Educación Ambiental y los egresados de ambas maestrías representan los valores que damos por sentado y que, queramos o no, gobiernan las vidas de las personas cuando las seguimos inconsciente o indiferentemente, cuando estamos de acuerdo con ellos, cuando sufrimos porque nos afectan, o cuando los ponemos en cuestión. Hacer caso omiso del hecho de que fueron creados y están por ello sujetos a recreación es rechazar deliberadamente su origen histórico contingente; más aún, es aceptar con resignación las instituciones sociales como si fueran independientes o estuvieran separadas de la vida cotidiana.

Por ello se concluye que no existe sentido para un sujeto si éste no representa sentido para alguien más, de aquí que la significación es social y al mismo tiempo la institución de dicha significación. De este modo, reconocemos en los discursos de los egresados de dos posgrados en educación ambiental los significados imaginarios sociales que comparten y los rasgos que los identifican resultado del entretendido de ideas fabricadas para representarse a sí mismos y en torno a su formación en el campo.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS





Arias, M. A. (2000). *La profesionalización de la educación ambiental en México*. (Tesis maestría). México, UNAM.

Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad (Vol. 1 y 2)*. Buenos Aires, Tusquets Editores.

Maestría en Educación Ambiental. Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Recuperado el 30 de septiembre de 2014 de www.uacm.edu.mx/ambiental

Martínez, H. L. (2006). *Estudio de los procesos formativos en los posgrados (maestrías) de educación ambiental en México*. Tesis maestría. Jalisco: Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, U de G.

UPN (2000). *Programa de la Maestría en Educación Ambiental*. México, UPN.

